

la fama de Cocyoeza, envió á unos nobles aztecas para que, so pretesto de saludar á Pelaxilla á nombre de su tío y sus hermanos, la arrancaran el secreto de cuáles eran los dioses que habían hecho á su marido tan poderoso, de cuáles los venenos en que mojaban sus flechas, y cuáles, por último, los medios mas seguros de penetrar en sus arsenales y fortalezas. Al mismo tiempo debían pedir á Cocyoeza permiso para que atravesase por sus Estados un ejército mexicano destinado ostensiblemente á la conquista de Amaxtlan y Xuchiltepec, mas, en realidad, á la de los zapotecas. Pelaxilla, que amaba mucho á su esposo, dióle noticia de tales maquinaciones; los embajadores fueron vigilados, las fortalezas abastecidas y reforzadas, y cuando el ejército mexicano, previa la venia pedida, penetró en las fronteras de Cocyoeza, fué escoltado hasta salir de las opuestas por dobles fuerzas zapotecas, como en señal de amistad y consideracion á Ahuitzotl, de modo que este rey vió fracasar sus nuevos é insidiosos planes.

En tiempo de este monarca fué unida Zacatulla al imperio por medio de la astucia de un negociante que en medio de los desórdenes de una orgía, dió muerte al señor de aquel territorio; y tuvo tambien lugar la guerra con Atlixco y Huexotzinco, en que sufrieron algunos descalabros los mexicanos, merced al valor y pericia del capitán Toltecatl. Cuando los de Atlixco pidieron auxilio á los huexot-

zincos para rechazar á los aztecas, el expresado gefe se hallaba jugando á la pelota, y marchó sin armas al lugar del combate, haciéndose allí de las de un guerrero enemigo á quien mató á puñadas. Nombráronlo despues cacique ó señor los de Huexotzinco; mas, habiendo querido introducir órden y moralidad en su gobierno, rebeláronse los nobles y sacerdotes, haciendo éstos, por medio de hechizos, segun la leyenda, salir de una calabaza fuego del cielo que abrasaba á todos los partidarios de Toltecatl. El esforzado caudillo se retiró con algunos de sus tenientes á Tlamanalco y fué allí asesinado de órden de Ahuitzotl, quien vengó de este modo sus derrotas.

Ambicioso de fama ó no pudiendo vivir un solo dia sin tener empresa pendiente, el rey de México, no satisfecho con las aguas de Chapultepec, quiso traer á su capital las del manantial de Acuecuxatl, cerca de Huitzilopochco, de donde se surtian los vecinos de Coyohuacan. Expuso sus deseos á Tzotzomatzin, señor de este territorio, quien le hizo presentes los peligros que traeria consigo la ejecucion, siendo muy irregular el brote de aquellas aguas, capaces en su crecimiento de inundar á México. No se quiso convencer Ahuitzotl, ni Tzotzomatzin se resolvió á obedecer sus órdenes relativas á la traida del agua, por lo cual mandó el primero á Coyohuacan soldados á que prendiesen al desobediente. Dice la leyenda que éste era uno de

los mágicos mas famosos de su tiempo y que aterrorizó á los esbirros de Ahuitzotl trasformándose ante ellos en águila el primer dia, en tigre el segundo y en serpiente el tercero; mas, habiendo el rey conminado al vecindario de Coyohuacan con graves penas si no entregaba á su gobernador, Tzotzomatzin fué puesto en manos de Ahuitzotl y se le mandó dar muerte, hecho lo cual, púsose mano á la obra del nuevo acueducto.

La apertura de la fuente tuvo lugar con solemnes ceremonias; los sacerdotes sacrificaron codornices y untaron su sangre en las paredes del acueducto; sonaban las músicas y el gran sacerdote de Chalchiuhcú incensaba el agua cristalina que corria hácia México. Mas trocóse el júbilo en duelo pocos dias despues, porque los manantiales de Acuecuxatl, confirmando el pronóstico de Tzotzomatzin, causaron una avenida con que se inundó completamente la ciudad. Ahuitzotl dormia en una de las salas bajas de su palacio, despertó al mugido de las aguas que penetraban en la habitacion, y como la puerta era muy baja, al querer salir el rey, dióse un golpe en la frente que le sirvió de eterno recuerdo de su desacierto.

Nezahualpilli, á invitacion de su pariente, acudió á poner remedio al mal, y por disposicion suya fueron cegados los manantiales en medio de un ceremonial no menos solemne que el de su apertura. Asistieron los tres monarcas del imperio y todos los sacer-

dotes. Nezahualpilli, acompañado de algunos buzos, se lanzó á reconocer el abismo: echaron en él los corazones de algunos niños sacrificados, y joyas y tejos de plata y oro; (1) taparon con piedras y troncos los principales veneros, y mas tarde se puso una masa de mampostería para impedir la salida del agua. De vuelta á Mexico, fueron los reyes á reconocer el estrago de la inundacion, y hallaron que cubria, no solo la capital y sus alrededores, sino á Cuitlahuac y las cercanías de Mizquic, Ayotziago y Xochimilco, hasta las orillas de Tepetzinco y Texcoco, extendiéndose por otro rumbo mas allá de

(1) "Sobre el modo con que esto se hizo—dice D. Carlos M. Bustamante—he oido contar algunas patrañas, y no ha faltado quien diga que se arrojaron en el ojo muchas barras de plata y alhajas preciosas; ni tampoco ha faltado quien en estos últimos tiempos haya pretendido descubrir este tesoro, sacando licencia del gobierno para hacerlo, &c." El editor de Veytia, despues de citar este pasaje de Bustamante, agrega: "Igual especie se refiere de la alberca de Chapultepec, en donde con motivo de otra inundacion, se dice que arrojaron muchos ídolos y alhajas de oro y plata, y que hasta las mugeres fueron á echar sus zarcillos; y que habiéndose disminuido las aguas del manantial, por haberse obstruido parte de sus vertientes con la gran cantidad de alhajas que allí sumieron, continuaron por muchos años arrojando en determinados dias figurillas de oro y plata, en reconocimiento del beneficio que atribuian á sus dioses, de haber reducido el gran caudal de agua que allí brotaba. Si esto fuera cierto, la alberca de Chapultepec debia contener un tesoro inmenso."

Xalmilolco y de Mazatzin-Tamalco. (Brasseur.)

Por entonces se descubrió en el Pedregal de Talpam una inmensa cantera de *tetzontli* (especie de amygdaloída porosa, muy dura, y que viene á ser lava fria, dice Brasseur;) y esta piedra fué empleada en la reconstruccion de casi todos los edificios de México destruidos por la inundacion. (1) Mucho ganó la ciudad en la solidez y elegancia de sus nuevos palacios y habitaciones, cuya fábrica activó y dirigió por sí mismo Ahuitzotl en gran parte, hasta morir este monarca en 1502, de resultas del golpe que recibió en la frente al penetrar el agua en su alcoba. Dicen que recompensaba liberalmente á sus servidores y que al recibir los tributos de las provincias, distribuía no poca parte de ellos á los pobres; pero tambien agregan, y se ve por la historia de su reinado, que era pérfido y vengativo. La pasión que tuvo por la guerra y la manía de traer siempre en movimiento á sus vasallos, hicieron que en México se diese el nombre de *ahuizotl* (*ahuizote*) á toda gente importuna y molesta.—Fué tambien excesivamente aficionado á la música, y cuentan que robaba muchas horas á

(1) El *tetzontli* se halla en otras muchas partes del país, donde existen corrientes enfriadas de lavas inmemoriales, y sigue siendo empleado en la construccion de edificios, á causa de su dureza y poco peso y de lo bien que se adhiere á la mezcla de cal y arena, por ser extremadamente poroso.

los negocios públicos, con daño de los súbditos, para emplearlas en oír á los tañedores que nunca faltaban en su palacio.

XXI.

Moctezuma II, rey de México. — Su humildad. — Arenga de Nezahualpilli. — La coronacion. — Orgullo repentino del monarca. — Ceremonial, palacios, jardines, &c. — Rasgos del carácter de Nezahualpilli.

Habiendo acabado con Ahuitzotl los hermanos de Axayacatl, la eleccion de rey recayó en un hijo de este monarca, llamado Moctezuma, á quien daban el sobrenombre de *Xocoyotzin ó menor*, para distinguirlo de Moctezuma Ilhuicamina. Era grave, austero y magestuoso; intrépido guerrero al par que sacerdote de Huitzilopochtli, haciase notar por su extremada humildad, que el curso de los sucesos posteriores dió margen á creer fingida. Cuando fueron á comunicarle el voto del senado, halláronlo barriendo el templo, y fué preciso quitarle la escoba de la mano para que empuñara el cetro. Sacóse sangre por medio de las espigas de maguey, segun la costumbre; dióse á largos ayunos, y, de mas á mas, al saber que los reyes de Tlacopan y Texcoco llegaban á felicitarlo, encerróse en el templo, como para mostrar que era indigno del rango á que lo alzaban sus compatriotas.

La arenga que le dirigió Nezahualpilli en tal ocasion es una de las mas celebradas que

se conservan de los aztecas y acolhuas. “La gran ventura—dijo—que ha logrado la monarquía mexicana en teneros por cabeza, se manifiesta en la concordia que ha reinado en esta eleccion, y en los grandes aplausos con que de todos ha sido celebrada. Y en verdad que no pueden ser estos mas justos; porque el reino de México ha llegado á tal engrandecimiento, que á sustentar tan grave peso no bastaria ni menor fuerza que la de vuestro invencible corazon, ni menor sabiduría que en la que en vos admiramos todos. Claramente veo el grande amor con que favorece á esta nacion el Dios omnipotente, pues la ha iluminado para escojer lo que mas puede convenirla. Porque ¿quién pondrá en duda que el que, siendo particular, supo penetrar los secretos del cielo, elevado ya á la alta dignidad de rey conocerá las cosas de la tierra para procurar la felicidad de sus vasallos? Quien tantas veces ha desplegado la grandeza de su ánimo ¿qué no hará ahora que tanto necesita de esa eminente cualidad? ¿Quién puede creer que donde hay tanto valor y sabiduría no se halle tambien el socorro de la viuda y el huérfano? El imperio mexicano ha llegado, sin duda, á la cima de la autoridad, pues es tanta la que os ha comunicado el Criador del cielo, que inspirais respeto á cuantos os miran. Rogosíjate, pues, venturosa nacion, por haberte tocado en suerte un príncipe que será tu apoyo, y en quien los súbditos hallarán un padre y un hermano.

Tienes, en efecto, un soberano que no se aprovechará de su autoridad para darse á la mollicie y estarse en el lecho abandonado á los pasatiempos y deleites; sino que, antes bien, en medio de su reposo le inquietará el corazon y le despertará el cuidado que tendrá de ti, y que ni hallará sabor en el manjar mas delicado por la inquietud que le ocasionará el deseo de tu bien.—Y vos, nobilísimo príncipe y poderoso señor, tened ánimo y confiad en que el Criador del cielo os dará fuerzas para desempeñar las obligaciones anexas á la eminente dignidad á que os ha exaltado. Quien ha sido hasta ahora con vos tan liberal, no os negará sus preciosos dones habiendoo el mismo subido al trono, en que os anunció muchos y muy felices años.” Moctezuma se conmovió con esta arenga al extremo de verter lágrimas, y contestó reconociéndose indigno del puesto que ocupaba, y pidiendo al cielo auxilio y proteccion para regir á los pueblos.

Contra los de Atlixco llevó la guerra, sacrificando á los prisioneros en la ceremonia de su coronacion. Esta fué una de las mas solemnes, así por la real pompa desplegada en ella, como por los regocijos públicos á que se entregó la capital, espléndidamente iluminada durante algunas noches. Las danzas, la lucha, los juegos del volador y la pelota y otros ejercicios gimnásticos que hoy mismo asombrarian, ocuparon á nobles y plebeyos, y se dice que tales fiestas excitaron la curio-

sidad en todo el país, al grado de que los señores mismos de Huexotzineo y otros territorios en guerra con los aztecas, acudieron disfrazados á presenciarlas, y, habiendo sido descubiertos, Moctezuma, lejos de irritarse, les hizo disponer tabladros y alojamiento. Otros historiadores aseguran que los expresados personajes fueron expresamente invitados por el nuevo rey de Tenoxtitlan á concurrir á las fiestas.

Poco duró tras ellas la afectada humildad de Moctezuma, quien, contra la opinion de sus mas sábios consejeros, excluyó á los plebeyos de los empleos públicos á que siempre hasta allí habian tenido acceso, lo mismo que los nobles. El fin principal de tan impolítica medida, parece haber sido la depresion de la clase comerciante, que, en recompensa de los servicios prestados por su actividad é inteligencia en el descubrimiento y sujecion de las mas ricas y distantes provincias, habia obtenido de los anteriores monarcas privilegios de gran valia y desplegabá un lujo que causaba celos á los militares y nobles poco favorecidos de la fortuna. La determinacion del monarca provocó descontento, murmuraciones y aun resistencias que sirvieron de pretexto á asesinatos y confiscacion de bienes, de que se aprovecharon los señores del imperio; aunque de allí á poco empezaron á recibir el castigo del apoyo por ellos prestado á tan enojosa arbitrariedad, pues Moctezuma, que desconfiaba de todo el mundo, los obligó

á residir periódicamente en la corte, y á dejar en ella á sus hijos y parientes, como en rehenes, durante los meses que permanecian en sus Estados respectivos; humillándolos, además, á todo su sabor con el ceremonial despótico que introdujo en su palacio.

Con efecto, nadie podia entrar allí con vestidos lujosos ni sin descalzarse á la puerta, ni sin hacer sendas reverencias, ni sin hablar en voz baja y con la cabeza inclinada hácia el pecho. El monarca daba á conocer sus resoluciones por medio de sus secretarios, y era preciso salir de espaldas á riesgo de medir el suelo con el cuerpo. En la misma sala en que daba audiencia el monarca se le servia la comida, consistiendo — dicen — la mesa en un almohadon y el asiento en un banquillo; los manteles eran de algodón y la vajilla de barro de Cholula; habia platos de oro de que se servia en el templo en los dias de grandes fiestas religiosas; las copas en que le presentaban el chocolate y demas bebidas eran del mismo metal, y á veces jícaras ó conchas marinas; llevábanle toda especie de aves, peces, frutas y legumbres; el pan era de maíz amasado con huevos, y solia el rey tomar, por vía de regalo, sus trocitos de carne humana; cada plato era colocado sobre un brasero, y el rey señalaba con una vara los que se proponia tomar, siendo los demas distribuidos á los nobles que aguardaban en las piezas contiguas; eran servidos los manjares por cuatrocientos jóvenes y algunas de las muge-

res mas hermosas del serrallo, y Torquemada asegura que lo que desechaba era bastante para mantener á tres mil hombres, número de los que, por lo comun, le hacian guardia. Asistian, á veces, á la comida músicos y bufones, y, tan luego como terminaba, encendia el rey una caña á modo de pipa, cargada de tabaco ó *piciell*, aspiraba su humo y dormia siesta, dando audiencia en seguida, ó divirtiéndose con los juegos gimnásticos ejecutados en su presencia.

Cuando salia Moctezuma de su palacio era en una litera descubierta, conducida en hombros de los nobles y seguida de numerosos cortesanos; á su tránsito cerraba los ojos la gente para no deslumbrarse con la magestad real, y al bajarse tendianle tapetes ó estereras, á fin de que sus pies no tocasen la tierra. Si en toda esta pompa habia algo de orientalismo, tambien lo hallamos en sus costumbres privadas, pues se bañaba diariamente, mudábase cuatro vestidos que no volvian á servirle, sus mugeres de nadie eran vistas, y habia continuamente en cinta ciento cincuenta de ellas, segun los historiadores. Tenia diversos palacios, el principal con veinte puertas, vastos salones con piso y columnas de mármol, patios con faentes y habitaciones para las concubinas, los empleados de su servidumbre y los extrangeros de distincion. Tenia casas para la conservacion de toda especie de animales, y cuentan que la de las aves estaba en el lugar donde fué edificado

despues el convento de San Francisco; habia en las tales casas departamentos para las aves mansas, las de rapiña, cuadrúpedos, peces y reptiles, no escaseando los pájaros de bello plumaje, que se recogia en tiempo de muda para las magnificas obras de mosaico, ni las águilas, ni los leones, ni los cocodrilos, ni las serpientes; muchos centenares de hombres se empleaban en cuidar de todos estos animales, y en la enumeracion de sus alimentos diarios citan las crónicas diez canastas de peces, quinientos pavos y fabulosa cantidad de granos, frutas é insectos. Tenia, ademas, el rey jardines y sitios de recreo, entre ellos el de Chapultepec y uno en el Peñon, de que no quedan vestigios; en todos habia plantas medicinales, flores esquisitas, estanques y bosques provistos de animales de caza; reunia en sus palacios á todas las personas contrahechas y deformes del Anáhuac, y empleaba diariamente mas de mil hombres en barrer y regar las calles de México, que, de seguro, no estarian entonces tan sucias como hoy.

Las ciencias y artes llegaron á todo su apogeo en tiempo de Moctezuma, quien hacia construir infinidad de mosaicos de pluma y obras de platería, admiradas y codiciadas de los conquistadores españoles. La pintura y la escultura siguieron siendo defectuosas en sus producciones, como es generalmente sabido; pero la astronomía en el conocimiento de los planetas y arreglo del tiempo; la botáni-

ca y medicina en la eleccion y aplicacion de las plantas á las enfermedades; la arquitectura, los caracteres y geroglificos con que consignaban los indios sus mas memorables sucesos; el arte de la guerra, la danza, la música, las representaciones teatrales, la oratoria y la gimnástica, nada tenian que envidiar en México á Texcoco, cuna del renacimiento de la civilizacion destruida en Tula por los chichimecas.

Mientras la primera de estas capitales progresaba así en embellecimiento y en abyeccion, supuestos el despotismo de su monarca y el fomento que al par daba á las artes, la sede del imperio de Acolhuacan veia tambien mejorar los palacios y las leyes de Nezahualcoyotl, á quien igualaba en reputacion de sabiduria y virtud su hijo y sucesor Nezhualpilli, si bien sobrepujándolo en el celo por el castigo de los delitos, al punto de rayar en cruel muchas veces con individuos de su propia familia.

Los conocimientos que Nezhualpilli llegó á alcanzar en astronomia y astrologia judiciaria, dice la crónica, habianle creado la reputacion del primer mágico de su época, y se agrega que desde la infancia sus nodrizas lo vieron trasformarse diversas veces en águila y leon, emblemas del arrojo y la fuerza. Convocó, á semejanza de su padre, á todos los sábios de sus Estados, y tenia con ellos frecuentes entrevistas, pasando muchas noches en union suya en los observatorios de sus pa-

lacios. Protegió tambien á los poetas, y en su tiempo hubo en Texcoco una especie de certámen ó justa literaria en que fueron cantadas las hazañas del mismo rey y de su hermano Acapipiol.

Respecto de su severidad, cítanse varias anécdotas en que tal cualidad no siempre se hermanó con la justicia ni con los sentimientos que la naturaleza ha puesto en el corazon de un padre ó de un hermano. A un juez que alargaba cierto proceso, hizole tapiar la entrada principal de su casa; á otro juez que administraba justicia en ella y no en palacio, como estaba prescrito, mandóle dar muerte; castigó del mismo modo á dos de sus concubinas por haber bebido pulque; á una de sus hijas por haberla sorprendido hablando con un noble jóven; á dos de sus hijos por haberse apropiado los prisioneros hechos por sus soldados en un combate, y á otro llamado Iztacauhtli, por haberse puesto á edificar un palacio sin su autorizacion. Uno de los hermanos del rey poseia un teponaxtli adquirido en alguna campaña en calidad de botin, y que era tan grande y sonoro que se dejaban oír sus notas á distancia de tres leguas: pidióselo Nezhualpilli, ofreciéndole en compensacion el señorío de varias ciudades; pero habiéndose negado obstinadamente el dueño á darle gusto, sin alegar siquiera pretextos, el rey hizo extraer por fuerza el instrumento y demoler la casa de su hermano: la crónica añade que mandó colocar el teponaxtli en su sala

de armas, como despojo de guerra; que solo era tocado en las fiestas mas solemnes, y que, años despues, los religiosos franciscanos lo quemaron para destruir la veneracion supersticiosa con que era visto por los indigenas. Pero lo que mas sensacion causó en Texcoco y aun en México, fué lo acaecido con el príncipe Huexotzincatl, hijo suyo y de la segunda de las reinas, llamada Xocotzint. Una ley vigente castigaba con la pena de muerte á quien dijera palabras obscenas en el palacio real, y habiendo aquel jóven proferido algunas ante la Dama de Tula, que era una de las concubinas favoritas de Nezahualpilli, en presencia de testigos, el rey examinó á estos, y, no obstante que trataron de atenuar la falta del príncipe, generalmente amado por sus buenas cualidades, mandóle quitar la vida. Acudieron á palacio los nobles y la madre misma del jóven, acompañada de sus demas hijos, á interceder por Huexotzincatl; pero el rey no se dejó ablandar por sus ruegos. "Mi hijo, decia, ha violado la ley. Si lo perdono se dirá que las leyes no fueron hechas para todos, y quiero que mis súbditos entiendan que á nadie se perdonará la transgresion, puesto que no la perdono al hijo á quien mas amo." La reina, penetrada de dolor, le replicó, no sin despecho: "Puesto que vais á ser el verdugo de vuestro propio hijo, dadme á mí tambien la muerte y á estos tiernos príncipes que os he dado." Entonces Nezahualpilli mostró airado el semblante y mandó á la rei-

na que se retirase á su alcoba. El empeño de Moctezuma no obtuvo mejor éxito, y aunque los encargados de dar muerte al reo ablandaron algunos dias la ejecucion de la órden creyendo que el rey mudaria de dictámen, éste, al notarlo, mandó que el castigo tuviera lugar al punto, y se encerró por espacio de cuarenta dias en una sala, sin dejarse ver de nadie, á fin de llorar al hijo á quien él mismo privaba de la existencia.

XXII.

Diferencias y hostilidades con Tlaxcala.—Descalabros de los aztecas.—Tlahuicole, general tlaxcalteca.—Hambre en el Anáhuac.—La flor del tlapanquizóchitl.

Vamos á hacernos cargo brevemente en este capitulo de las diferencias y hostilidades habidas entre Tlaxcala y México, y que fueron causa de que pocos años despues de la época á que se contrae nuestra narracion, el primero de dichos Estados abrazara abierta y activamente la causa de los españoles contra el segundo, prestándoles un auxilio sin el cual la monarquia azteca no habria podido ser subyugada por Cortés y su puñado de europeos, no obstante las demas circunstancias favorables á la conquista.

De tiempo atras los aztecas echaban en cara á Tlaxcala que daba asilo á los perturbadores de la paz pública en el imperio y que

maquinaba para que las provincias marítimas solo acogiesen á sus mercaderes, con perjuicio de los de México y Texcoco. Alegando estos y otros pretextos, habíanla obligado á reducirse á su antiguo territorio y á amurallarse del lado de Cempoallan y Cholula, para evitar así nuevos motivos de rencillas y precaerse de las incursiones de los aliados de México. Un vivo resentimiento germinaba en los tlaxcaltecas, que desde el reinado de Axayacatl advirtieron las tendencias de Tenochtitlan á someter por completo un Estado libre, mucho mas antiguo que el formado por los emigrados de Chapultepec en la famosa roca de Acopilco. Habiendo entonces despachado embajadores á que reclamasen contra los perjuicios é injurias de algunos aztecas, se les dijo en el senado: "Que siendo el señor de México señor del mundo entero, todos debian reconocerlo con tal carácter; que estaba decidido á arrasar por el cimiento las ciudades que le negaran obediencia, y que, en tal virtud, los tlaxcaltecas obrarian cuerdamente reconociéndolo como soberano y pagándole tributo á semejanza de las demas provincias." A lo cual respondieron los enviados: "Poderosos señores, Tlaxcala no os debe vasallaje alguno. Desde que sus habitantes salieron de Chicomoztoc no han rendido homenaje ni tributo á príncipe alguno de la tierra, sino que han conservado su libertad. Desistid de que obedezcan al rey de México, pues prefieren morir á verse esclavos. Por otra parte,

es tan indómito su carácter, que algun dia exigirán de vosotros lo que hoy exigís de ellos, y derramarán entonces mas sangre de la que derramaron nuestros antepasados luchando con los vuestros en la guerra de Po-yauhltlan. Dicho esto, partimos á dar cuenta de vuestros designios."

A la arrogante manifestacion de los aztecas no habia seguido otra cosa que el retraimiento altivo de los tlaxcaltecas, hostilidades de escasa monta, y el haber privado los primeros á los segundos de algunos artículos de primera necesidad, como la sal, de que en secreto abastecian, sin embargo, los nobles de México á los de aquella república. Pero al subir Moctezuma II al trono, formalmente resolvió conquistarla, contando para ello, entre otros elementos, con la alianza de cholultecas y huexotzinques.

Tlaxcala tenia, á la sazón, á la cabeza de sus cuatro cuarteles ó distritos, á Maxixcatzin, que mandaba en el de Ocotelolco; á Xicotencatl en Tizatlan; á Teohnayacatzin en Oztotipac, y á Tlehnexolotl en Tepetipac. El segundo de estos magistrados fué padre del general tlaxcalteca del mismo nombre, que quince años despues lidió contra los españoles, y, por mandato de la república, vino en seguida de auxiliar suyo contra México, siendo ahorcado por Cortés en Tacuba como desertor.—Las tropas de Cholula y Huexotzinco, en calidad de vanguardia del ejército azteca, penetraron hasta Xiloxochitla, dando

muerte á Tizatlacatzin, célebre guerrero tlaxcalteca que se defendió allí con un puñado de gente, y de aquí dató el odio reconcentrado de sus paisanos á Cholula, cuya destrucción se dice que aconsejaron empeñosamente á los españoles.

Quiso Tlaxcala tomar venganza del agravio recibido, é invadió su ejército á Huexotzinco. Los hijos de este territorio pidieron auxilio á México, y entonces aparecieron las huestes de Moctezuma á las órdenes de su primogénito Tlacahuepan. Al frente de las de Tlaxcala pusieron los cuatro magistrados de la república, salieron al encuentro de los aztecas para evitar su reunion con los huexotziques, los sorprendieron y atacaron por uno de los flancos, y obtuvieron cabal triunfo, pereciendo en la refriega el caudillo mexicano, y siendo devastados por el vencedor los territorios de Cholula y Huexotzinco. Moctezuma hizo celebrar solemnes exéquias por su hijo, allegó fuerzas de todo el imperio y lanzólas contra Tlaxcala con tal presteza que logró cercarla antes que sus ciudadanos se hubieran aparejado de nuevo á la defensa; cargaron con ella, nó obstante, los otomites establecidos en las fronteras, saliendo de sus fortalezas y rechazando la masa heterogénea de los sitiadores, de modo que al llegar las fuerzas de Tlaxcala al teatro de la lucha, halláronse sin enemigo. De resultas de la oficiosidad de los otomites, y para mostrarles su gratitud, ligáronse con ellos las familias principales de

la república. Esta aumentó considerablemente sus obras de fortificacion, y aunque Moctezuma se propuso reunir elementos mas poderosos para subyugarla, y aunque siguió habiendo hospitalidad declarada entre uno y otro Estado, no volvió á ocurrir suceso alguno importante hasta la venida de los españoles.

No pasáremos á otro asunto sin consagrar algunas líneas al famoso caudillo tlaxcalteca llamado Tlahuicole, de quien hablan con admiracion todas las crónicas de aquel tiempo. Se dice que su miquahuitl ó espada era de tal peso, que apenas podia levantarla del suelo un hombre de fuerzas comunes. En alguno de los encuentros habidos entre los soldados de la república y los del imperio, se metió Tlahuicole incautamente en un pantano, y, no pudiendo salir de él, cayó en manos de sus enemigos, quienes lo llevaron en una jaula á presencia de Moctezuma. Era tan ilustre la fama del prisionero, que el rey de México le hizo merced de la vida y aun lo dejó en libertad de volver á su patria; mas el arrogante tlaxcalteca respondió que no regresaria con ignominia y que deseaba ser inmolado como los demas prisioneros paisanos suyos. Logró de él Moctezuma que fuese sobre los michoacanos á la cabeza de un ejército azteca, con el cual hizo prodigios de valor; mas no pudo inclinarlo á que aceptase el empleo de *tlacatecall* ó general en jefe de todas las fuerzas de México, y, accediendo despues de

algunos años á las reiteradas instancias de Tlahuicole, que pedia la muerte, dispuso el rey que la recibiera en el sacrificio gladiatorio. Consistia éste, segun hemos dicho, en asegurar con sogas uno de los piés del prisionero y hacerlo así combatir con guerreros aztecas: Tlahuicole mató á ocho é hirió á veinte, cayendo en seguida, y siendo trasportado á las aras de Huitzilopochtli, donde se abrieron el pecho y le arrancaron el corazón para ofrecerlo al ídolo.

Tal vez una de las principales causas de la suspension de operaciones militares de parte de México contra Tlaxcala, fué el hambre habida en todo el imperio, el tercer año del reinado de Moctezuma II. Provino de una larga seca semejante á las que afligieron á la monarquía de Tula en su último periodo, y fué tan terrible, que los reyes de Tenoxtitlan y Texcoco, despues de haber abierto al pueblo sus graneros, prontamente agotados, vieron en la necesidad de autorizar á sus vasallos á que emigraran á otros países en busca de los medios de subsistencia. Cuando el sufrimiento de la gente menesterosa tocaba á su término, observóse que el Popocatepetl dejó de humear por espacio de veinte dias, y los astrólogos al punto predijeron la vuelta de las lluvias y de la fertilidad de la tierra. Dicen que se realizó tal prediccion, y que para celebrar el suceso, Moctezuma llevó la guerra á Quauhquexuatlan y sacrificó los

prisioneros á Centeotl, diosa de las vendimias.

Por esta época, y despues de brillantes campañas de Quitlahuatzin y de la ejecucion en México de los desdichados caudillos prisioneros Cetecpatl y Nahuixóchitl, se consumó la sujecion de los mixtecas y zapotecas, quienes permanecieron sometidos á la corona azteca hasta su desaparicion por causa de la conquista. Dió lugar á la definitiva de aquellas provincias un incidente que demuestra la singularidad de los caprichos de los monarcas indigenas, no menos que la arrogancia con que entre si solian tratarse. En algun viaje que Ahuitzotl hizo á la Mixteca, se alojó en el palacio de Malinal, señor de Yuquane en el distrito de Tlaxiaco, cuyos jardines eran famosos por la variedad y esquisita rareza de las plantas y flores allí reunidas de los puntos mas lejanos del país. Un árbol de estos jardines, llamado *tlapalizquixóchitl*, llamó principalmente la atencion del rey de México por el color y la forma de sus flores, que eran rojas, cuya circunstancia dió su nombre al árbol; [1] y al regresar Ahuitzotl á Tenoxtitlan, habló de aquello á todo el mundo "como de una de las cosas mas lindas que habia visto en su vida." Moctezuma, que se esme-

[1] Acaso haya sido éste el que produce la flor llamada *macpalzochitl* ó de las manitas, que es muy raro y curioso, y que nosotros hemos visto en una de las huertas de Tlalpam.

raba en enriquecer sus jardines, recordó la entusiasta admiración de su antecesor hacia el *tlapalizquixóchtli* y envió á Malinal embajadores á pedirselo, ofreciéndole en pago valiosísimos presentes. Introducidos á presencia de Malinal los enviados, le dijeron: "Moctezuma, nuestro amo y pariente vuestro, os hace saber que el rey Ahnitztli su tío le habló á menudo de un árbol que teneis en vuestros jardines, llamado *tlapalizquixóchtli*, y que por distraccion no os llegó á pedir el mismo Ahnitztli. Pero Moctezuma, deseoso de conocer tan famoso árbol, os ruega en su calidad de pariente y amigo que se lo enviéis, ofreciendo pagároslo cualquiera que sea su precio." Dice la leyenda que Malinal oyó con impaciencia tal discurso, y que, sin tomarse el trabajo de escusar con algun pretexto su negativa, respondió así á los embajadores: "¿Habeis perdido el juicio para venir á hablarme de este modo? ¿Quién es ese Moctezuma cuyos embajadores os llamais? ¿A caso no ha muerto Moctezuma Ilhuicamina, y no ha habido despues otros muchos reyes en México? ¿Quién es, pues, este otro Moctezuma? Pero si hay alguien que tenga ese nombre en Tenoxtitlan, id á decirle de mi parte que lo reputo enemigo mio, que no le cederé mis flores, y que advierta que el volcan que arroja humo es la frontera señalada por la naturaleza en sus posesiones respecto de las mias." Volvieron con tal recado á México los enviados de Moctezuma, y este monarca, herido

en su amor propio, despachó un ejército á castigar al arrogante señor de Yuquane.— Las ciudades de Tilantongo y Achiutla que intentaron oponerse al paso de los aztecas, fueron tomadas, y lo mismo sucedió de allí á poco á las de Tlachquianheo y Yuquane, en cuya defensa pereció Malinal. Los jardines de este señor fueron destruidos y los vencedores trasladaron á México cuanto contenian de mas precioso, incluso el *tlapalizquixóchtli* que inmediatamente fué plantado en alguno de los sitios de recreo de Moctezuma. [1]

XXIII.

Ultima fiesta secular.—Sacrificio de prisioneros.— Presagios.—Entrevistas de Moctezuma II con Nezahualpilli.—Apuesta de los dos reyes.—Resurreccion y revelaciones de una princesa.

Despues de haber reparado Moctezuma el aeneducto de Chapultepec, consagró su atencion á las diferencias ocurridas entre Cholula y Huexotzinco. Los habitantes de este último Estado, provocados por los del primero, lo invadieron é hicieron creer á los aztecas que habian arrasado á Cholula. Como esta ciudad era tenida por sagrada, alarmóse Moctezuma temiendo la cólera de los dioses si permanecia indiferente ante aquel desacato, y envió fuerzas á Huexotzinco á que averi-

[2] Brasseur, con referencia á Torquemada.

guaran la realidad de los hechos. Los hue-xotzincos, alarmados á su vez, desmintieron el aserto de sus embajadores y les cortaron las orejas como á embusteros. Satisfecho el rey de México de que Cholula no habia sido profanada, consagró toda su atencion á los preparativos de la fiesta secular ó de la renovacion del fuego, que tuvo lugar esta vez en 1506, y que fué la última celebrada en el imperio.

Hemos dicho que el siglo para los habitantes del Anáhuac y segun el arreglo del tiempo hecho desde Tlapallan, constaba de cincuenta y dos años. Segun la tradicion religiosa, el fin del mundo tendria lugar al término de algun siglo, y el temor que inspiraba tal prediccion venia á dar á la fiesta de que hablamos una importancia y solemnidad de que las demas carecian. Su principal ceremonia consistia en la renovacion del fuego, apagado la vispera en todos los templos y casas particulares, y que encendian los sacerdotes á media noche en un monte inmediato á Ixtapalapan, restregando dos leños secos sobre el pecho de un prisionero ilustre. No solamente apagaban el fuego en las casas, sino que rompian la vagilla y el menaje de cocina, como cosas inútiles, puesto que iba á acabar el mundo. Salian del templo mayor y la ciudad los sacerdotes con el traje de sus dioses respectivos, y seguidos de multitud de gente. "Arreglaban su viaje—dice Clavijero—por la observacion de las estrellas, de manera que

puadiesen llegar poco antes de media noche al monte... Entretanto quedaba el pueblo en un gran sobresalto, esperando por un lado la seguridad de un nuevo siglo con el fuego nuevo, y temiendo por otro la ruina del mundo si por disposicion de los dioses dejara de encenderse. Los maridos cubrian con hojas de magney el rostro de las mugeres preñadas y las encerraban en las troges temiendo que se convirtiesen en fieras y los devorasen. Tambien cubrian el rostro á los niños y no los dejaban dormir para que no se trasformasen en ratones. Los que no habian ido con los sacerdotes subian á las azoteas para observar desde allí el resultado de aquella gran ceremonia. La operacion de sacar el fuego tocaba exclusivamente á un sacerdote de Copolco, que era uno de los barrios de la ciudad... Cuando se encendia el fuego todos prorumpian en exclamaciones de gozo, y se hacia una grande hoguera en el mismo monte para que la viesen de lejos, en la cual quemaban á la victima sacrificada. Todos iban á competencia á tomar de aquel fuego sagrado para llevarlo con la mayor prontitud posible á sus casas; los sacerdotes lo llevaban al templo mayor de México, de donde se proveían todos los habitantes de aquella capital. Los trece dias siguientes se ocupaban en componer y blanquear los edificios públicos y particulares y en comprar vagilla y ropa nueva, para que todo fuese ó pareciese nuevo al principio del nuevo siglo." En todo este

tiempo habia iluminaciones, cánticos de júbilo, danzas y juego de voladores. Tocó en la última fiesta secular el papel de victima á un guerrero ilustre de Tlaxcala hecho prisionero por los aztecas.

Ocho de los principales gefes de éstos habian perecido en la guerra llevada á Atlixco con el fin principal de hacerse de prisioneros que inmolar en la dedicacion del Tzompalli ó templo de las calaveras, anexo al mayor de México. Dicha fiesta tuvo lugar casi al mismo tiempo que la de la renovacion del fuego, y algunas crónicas hacen subir á un número considerable las victimas humanas sacrificadas en tal ocasion. En estas fiestas ó algunas otras habidas poco despues, fueron tambien inmolados mas de tres mil cautivos hechos por Cuitlahuatzin, hermano de Moctezuma, á los pueblos de Quauhquechullan, de vuelta de una expedicion á las Mixtecas.

Por entonces comenzó la série de sucesos que las crónicas indígenas consideran como presagios de la venida de los españoles y que consternaron á los habitantes del Anáhuac, al principio con el temor de una calamidad desconocida, y mas tarde con el presentimiento de la ruina del imperio, cuando se habia ya tal vez difundido la noticia del arribo de los europeos á las costas de Yucatan y de Honduras. Un eclipse de sol habido en 1506, vino á turbar la alegría á que dió motivo en la última fiesta secular la feliz renovacion del

fuego, y á recordar á los pueblos del Valle [1] que en los últimos años de Ahnitztoll, y cuando se abrieron los manantiales de Hnizilopochco, las aguas de los lagos formaron olas espumosas como las del mar, y, sin ser impedidas de viento ni terremoto, dejaron seco el antiguo lecho en algunas partes, derramándose por otras sobre Tenoxtitlan y diversas poblaciones inmediatas, donde causaron graves perjuicios. En 1510 ocurrieron en la distante provincia de Amatlan graves desórdenes, y fué enviado un ejército mexicano á reprimirlos; mas al atravesar en el camino vastas serranías fué victima en casi su totalidad de una nevada que cuajó la sangre en las venas á los poco menos que desnudos soldados: á la nevada siguió un recio huracan que precipitó revueltos árboles, peñascos y gente en las ramblas de aquellas montañas, y la poquisima tropa que sobrevivió á la catástrofe, fué impotente para reducir á los rebeldes, y regresó á México muy mermada en inútiles combates. En medio de una noche serena y sin causa alguna conocida, incendiáronse simultáneamente las dos torres del templo mayor de la capital, que eran de madera en sus cuerpos superiores; y, aunque todo el pueblo acudió á atajar el daño, no pudo lograrlo, y el fuego que, segun la leyenda, parecia brotar del corazon de las maderas, no cesó sino por falta de combustibles. Ibase

[1] Brasseur.

pocos dias despues á poner mano á la reparacion del desastre, cuando cayó un rayo en el templo de Zonmolco, consagrado á Xih-teuctli, dios del fuego; quedó completamente destruido este otro santuario; mas el incendio, que se veía de un extremo á otro de México, ocasionó mucha alarma, creyéndose que la ciudad era atacada de sus enemigos, y los tlatalelques echaron mano á las armas, indignando esto en sumo grado á Moctezuma que los veía con malos ojos y los juzgaba siempre dispuestos á sacudir el yugo de los mexicanos en la primera ocasion favorable.

Más que todos estos sucesos alarmó á la poblacion del Anáhuac la aparicion de un cometa, segun algunas crónicas, ó de una especie de aurora boreal segun otras. Brasseur dice á tal respecto: "Por este tiempo señalan la aparicion de aquella inmensa luz piramidal de que hablan todas las historias. Su brillo y extension consternaron á todo el Anáhuac; dejábase ver á media noche, elevándose con rapidez sobre el horizonte del lado del Oriente hasta el centro del cielo, y lanzando llamas por todas partes y chispas semejantes á las de los fuegos de artificio. Poco antes del alba desaparecia el fenómeno, y se repitió casi por espacio de un año, mostrándose noche con noche á la vista de los atemorizados pueblos. Al reaparecer, toda la gente lanzaba gritos y lamentos, hiriéndose la boca, como cuando sentian horror ó querian infundir miedo á sus enemigos. Habia la persuasion de

que tal prodigio no podia menos de pronosticar funestidades al imperio. Entre los autores que de esto hablan, algunos han creido reconocer en aquel fenómeno la aparicion de una aurora boreal. Otros, mas intruidos en las cosas de México, pretenden que no era visible sino en las costas maritimas, y que las noticias exageradas que llegaban á la capital fueron lo que causó el hondo espanto de sus pobladores; no habiendo habido, en sustancia, ni luz ni aurora boreal, sino la aparicion lejana de algun buque español que navegaba hácia las costas de Veragua, y cuyos disparos de artilleria, ó sea las luces vistas de noche, pudieron haber inspirado estos relatos á imaginaciones supersticiosas, tan predisuestas á preocuparse en aquella época."

Clavijero solamente habla de un cometa aparecido hácia el Oriente, y agrega que, sin embargo de estar Moctezuma ofendido de Nezahualpilli por el ningun caso que éste hizo de los empeños de aquel para que perdonara la vida al hijo suyo que profirió palabras descompuestas en presencia de la Dama de Tula, recurrió el rey de México al de Acolhuacan, suplicándole pasara á su corte para que allí conferenciaran acerca del significado de tan funestos presagios; que Nezahualpilli fué de opinion que el cometa anunciaba las futuras desgracias del imperio de resultas de la llegada de gentes estrañas, pero que, no agradando á Moctezuma tal interpretacion, desafió á este rey el de Texco-

co á jugar una partida de pelota, conviniendo en que prevaleceria en el ánimo de entrambos la opinion del vencedor, que lo fué Nezahualpilli, con grave pesadumbre de su rival. Segun otros historiadores, la consulta de Moctezuma versó especialmente sobre la gran luz vista noche con noche; Nezahualpilli declaró tal luz precursora de los cambios que iban á obrarse así en las formas como en el personal de los gobiernos, viniendo del Oriente hombres estraños que se apoderarian de toda esta tierra, sin que nada fuera capaz de impedirlo. Para probar á su colega el convencimiento que de ello tenia y el poco caso que, por tal motivo, hacia ya de sus Estados, se los apostó contra tres pavos á una partida de pelota que constaria de tres puntos; dejóse ganar los dos primeros y entonces Moctezuma exclamó: "Paréceme que me veo ya dueño de los acolhuas, como lo soy de los mexicanos."—"Pero yo, respondió Nezahualpilli con tristeza, os veo sin reino, persuadido de que con vos acabará la monarquía azteca, pues presiento que otros vendrán presto á quitarnos á vos y á mí nuestros dominios, y para que deis crédito á lo que digo, continuaremos la partida." Volvieron efectivamente á jugar, y por mas esfuerzos que hizo Moctezuma, no logró salir de los dos primeros puntos. El rey de Texcoco hizo tres y ganó la partida, despues de lo cual, entrambos monarcas se encerraron

en una alcoba por espacio de muchas horas y separáronse desalentados y afligidos. (1)
Algunos historiadores antiguos aparecen acordes en el hecho de la resurreccion de una muger, acaecida por aquel tiempo en México, si bien difieren respecto de la calidad de la protagonista y de los detalles del suceso. Boturini, en el Catálogo de su museo, dice que la resucitada era hermana de Catzontzin, rey de Michoacan; que salió del sepulcro á los cuatro dias de enterrada, y cuando los españoles sitiaban á México, y que predijo que se veria en el aire á un manco con una luz en la siniestra mano, y una espada en la diestra, como, en efecto, se vió. — El padre Sahagun dice textualmente: "Acaeció otra señal en este tiempo de Mochteuczoma, que una muger de México Tenchtitlan murió de una enfermedad, que fué enterrada en el patio y encima de su sepultura pusieron una piedra; la cual resucitó despues de cuatro dias de su muerte, de noche, con grande miedo y espanto de los que se hallaron allí, porque se abrió la sepultura y las piedras derramáronse lejos; y la dicha muger que resucitó fué á casa de Mochteuczoma y le contó todo lo que habia visto, y le dijo: "La causa porque he resucitado, es para decirte que en tu tiempo se acabará el señorío de México, y tú eres último señor, porque vienen otras gentes y ellas

(1) Brasseur.

tomarán el señorío de la tierra y poblarán á México." Y la dicha muger que resucitó, despues vivió otros veintiun años y parió otro hijo."

Clavijero, apoyándose en Torquemada, dice que la muger en quien se obró el prodigio fué Papántzin, hermana de Moctezuma y viuda del gobernador de Tlatelolco, en cuyo palacio murió de enfermedad en 1509; siendo sepultada con asistencia del rey y de los nobles en una cueva de los jardines del mismo palacio, cerca de un estanque donde solia bañarse en vida. Cubrieron la entrada de la cueva con una piedra de poco peso, y al día siguiente, una niña de cinco ó seis años que por allí pasaba, vió á la princesa sentada en los escalones del estanque, y sin hacer alto en ello por su inocencia, fué, de orden de la misma princesa, á llamar á la muger del mayordomo. Salió esta burlándose de lo que juzgaba candor de la niña y solo por darla gusto; mas al ver á Papántzin, cayó sin sentido. Vinieron al llamado de la niña otras mugeres y, al fin, el mayordomo, á quien ordenó la princesa que fuera á dar á Moctezuma noticia de lo ocurrido; resistiase el hombre temiendo que el rey lo tuviese por embustero, y entonces Papántzin le dijo que llamara á Nezahualpilli. Mientras partia el mensajero, sabió la resucitada á sus aposentos, donde de allí á poco recibió al rey de Texcoco, temeroso y horrorizado, rogándole fuese á dar parte al de México de lo que ha-

bia visto y lo llamase. Moctezuma, solo por complacer á su pariente, acudió con él y los nobles á Tlatelolco. Aseguróles la princesa que era la misma á quien habian enterrado la tarde anterior, y en seguida, sentados los reyes y en pie su comitiva, les habló en estos términos:

"Despues que perdí la vida, ó si esto os parece imposible, despues que quedé privada de sentido y movimiento, me hallé de pronto en una vasta llanura, á la cual por ninguna parte se descubria término. En medio observé un camino que se dividia en varios senderos y por un lado corria un gran rio cuyas aguas hacian un ruido espantoso. Queriendo echarme á él para pasar á nado á la orilla opuesta, se presentó á mis ojos un hermoso jóven, de gallarda estatura, vestido con un ropaje largo, blanco como la nieve y resplandeciente como el sol. Tenia dos alas de hermosas plumas, y llevaba esta señal en la frente, (al decir esto, la princesa hizo con los dedos la señal de la cruz;) y tomándome por la mano, me dijo: "Detente; aun no es tiempo de pasar este rio. Dios te ama aunque tú no lo conoces." De allí me condujo por las orillas del rio, en las que vi muchos cráneos y huesos humanos, y oí gemidos tan lastimeros que me movieron á compasion. Volviendo despues los ojos al rio, ví en él unos barcos grandes, y en ellos muchos hombres diferentes de los de estos países en traje y color. Eran blancos y barbados, y te-

elta
ndi-

nian estandartes en las manos y yelmos en la cabeza. "Dios, me dijo entonces el jóven, quiere que vivas á fin de que des testimonio de las revoluciones que van á sobrevenir en estos países. Los clamores que has oído en estas márgenes, son de las almas de tus antepasados, que viven y vivirán siempre atormentadas en castigo de sus culpas. Esos hombres que ves venir en los barcos son los que con las armas se harán dueños de estos países, y con ellos vendrá tambien la noticia del verdadero Dios criador del cielo y de la tierra. Cuando se haya acabado la guerra y promulgado el baño que lava los pecados, tú serás la primera que lo reciba y guie con su ejemplo á todos los habitantes de estos países." Dicho esto desapareció el jóven y yo me encontré restituida á la vida: me alcé del sitio en que yacia, levanté la lápida del sepulcro y salí al jardín, donde me encontraron mis domésticos."

Con asombro y terror oyó Moctezuma estas revelaciones, y sin dirigir la palabra á su hermana, á quien nunca volvió á ver, se retiró á lo mas apartado de sus habitaciones, donde solia encerrarse en tiempos de luto y de afliccion. "La princesa, dice Clavijero, vivió muchos años despues, enteramente consagrada al retiro y la abstinencia. Fué la primera que en el año de 1524 recibió en Tlatelolco el sagrado bautismo, y se le llamó desde entonces D.^a María Papántzin." Como preámbulo á la anecdota que acabamos de

extractar, dice el mismo abate: "El suceso que voy á referir fué público y estrepitoso y ocurrió en presencia de dos reyes y de toda la nobleza mexicana; hállase, ademas, representado en algunas pinturas mexicanas, y de él se envió un testimonio juridico á la corte de España."

XXIV.

Conduccion y estreno de una nueva piedra de sacrificios.—Nuevos fenómenos y presagios.—Traicion y conatos ambiciosos de Moctezuma respecto de Acolhuacan.—Muerte de Nezahualpilli, discordia de sus hijos y division de su reino.

En los años de 1509 á 1512, ademas de una gran expedicion militar á las Mixtecas, llevaron los aztecas la guerra á Xochitepec, á los yopitzincas, á Nopallan, á la Huasteca, á Cihuapohualoyan, á Cuezcomaixtlahuacan y á otros distritos ó provincias, destinando los prisioneros á ser inmolados en la consagracion de dos templos y de una nueva piedra de sacrificios.

Pareciendo á Moctezuma que el altar de éstos no correspondia á la magnificencia del templo mayor, mandó buscar una piedra de extraordinario tamaño, que fué hallada á inmediaciones de Coyoacan. Pulida y labrada allí primorosamente, dispúsose su solemne traslacion á México y asistieron á la ceremonia el rey, los nobles y los sacerdotes, segun-

dos de inmenso pueblo. Algunas crónicas dicen que la piedra oponía resistencia á que la trajesen; que repetía á los conductores estas palabras: "No me lleveis;" que á cada paso se hacia mas pesada, y que al llegar á un puente, dijo: "Hasta aquí," y se hundió en el canal. A los que prestau fé á las mesas giratorias y parlantes en pleno siglo decimo nono, parecerán no del todo inverosímiles los anteriores detalles. Lo cierto es que la piedra, al llegar al puente de Xoloc, no obstante haber sido reforzado con gruesas vigas, hundió el piso y cayó en el agua llevándose consigo al gran sacerdote que la incensaba y á algunos de los conductores. Sacáronla con mucho trabajo y, al cabo, trajéronla al templo, donde su estreno se celebró con grandes fiestas á que fueron convidados los magnates y nobles de los tres reinos, y en las cuales Moctezuma echó el resto en los regalos destinados á sus vasallos y huéspedes de todas condiciones. En la dedicacion de la piedra y de los nuevos templos se dice que fueron sacrificadas mas de doce mil y doscientas víctimas.

Malísima impresion hizo en los ánimos, de antemano preocupados, el hundimiento de tal piedra, y daban pábulo á la general consternacion otros sucesos anteriores ó posteriores al de que acabamos de hablar. Habian aparecido en la region del aire hombres armados que combatian y se mataban unos á otros. Vióse tambien en el aire un pájaro muy

grande con cabeza de hombre; cayó un aerólito en el atrio del templo mayor, y de diferentes provincias traian á Moctezuma monstruos horribles que en breve desaparecian de su presencia. Entre las anécdotas relativas á lo que nos ocupa, hay una notable por su rareza y moralidad. Presentóse un rústico al monarca en medio de su corte y le dijo: "Trabajaba yo en mis labores del campo, cuando una enorme águila me arrebató y condujo á una cueva, y vi allí á un hombre dormido, reconociéndos en él, así por las facciones como por la tiara y el cetro, puestos á un lado en la estera. Se me apareció entonces Huitzilopochtli y me ordenó que tomara de un brasero inmediato un tizon y os lo aplicara al pecho; resistíame á cumplir tal mandato, pero la divinidad me forzó á obedecer, y al poneros la brasa vuestras carnes crujieron y humearon y apestaron á quemado. "Así, me dijo entonces Huitzilopochtli, duerme tu rey en el seno de la indolencia y los placeres, mientras sufre su pueblo y amagan enemigos poderosos su imperio." Transportado nuevamente por el águila á mi heredad, he creído de mi deber daros aviso de lo ocurrido, agregando que los clamores de vuestros tiranizados súbditos han llegado ya al cielo, y que los dioses se preparan á castigar vuestro orgullo." Dicho esto se retiró el rústico; iba á mandarlo prender Moctezuma cuando sintió vivo dolor en el pecho, y, abriéndose los vestidos, halló las señales del cauterio, con espan-